

FRAGMENTO

Ross estaba frente al mostrador de una cafetería, dudando entre un café solo o un chocolate caliente. En el mundo macroscópico, esto parece una nimiedad, pero a nivel subatómico, el cerebro de Ross era una tormenta de disparos neuronales regidos por el azar cuántico.

En el momento en que Ross dijo: —Un café solo, por favor —, el universo se rasgó en dos.

En la Rama A, Ross bebió su café, se mantuvo despierto y terminó el informe que le valió un ascenso. Se convirtió en un ejecutivo exitoso, pero siempre con un tic nervioso en el ojo izquierdo por el exceso de cafeína.

En la Rama B, el Ross que pidió el chocolate salió de la tienda con un bigote de espuma y una calma inusual. Cruzó la calle dos segundos más tarde que el Ross del café y, gracias a ese retraso, evitó que un ciclista lo atropellara. En esa rama, Ross decidió dejar su trabajo y mudarse a la Costa Brava para pintar cuadros que nadie compraba, pero eso le haría inmensamente feliz.

Lo fascinante es que, según la física cuántica de Ross Orugesni, ambos Ross son reales. No son copias; son versiones completas que comparten un origen, pero ya no el mismo destino.

Lo que Ross no sabía era que, en una Rama C, ni siquiera había entrado a la cafetería porque se quedó mirando una flor. En una Rama D, la cafetería nunca existió. Y en una Rama Z, muy lejana y extraña, las leyes de la física eran tan distintas que Ross no era un humano, sino una nube de gas consciente que flotaba en un océano de helio líquido.

Todas estas versiones de Ross están separadas por una barrera insalvable llamada decoherencia. Son como notas musicales que suenan en la misma habitación, pero en frecuencias tan distintas que nunca pueden escucharse entre sí.

A veces, por la noche, el Ross Ejecutivo siente una extraña nostalgia de salitre y pintura, y el Ross Pintor siente un repentino aroma a café recién hecho. No es magia, es solo el eco débil de su función de onda compartida, recordándoles que, en algún lugar del tejido infinito de la realidad, ellos siguen siendo, al mismo tiempo, todas las vidas que no vivieron.

Aquí surge la pregunta ¿es posible comunicarse entre esos mundos?